

No creo que a lo largo de la historia se haya logrado ninguna invención en este mundo, como la conseguida por la empresa Alfalfa que regentea la Plaza México, efectuando **CORRIDAS DE TOROS SIN TOROS**. Lo anterior es equiparable a que sin que probemos alimento alguno en un banquete, se nos ofrezcan palillos de dientes, o a lo que se llama café sin cafeína. Desde luego que admito que con el tipo de festejos que se llevan a cabo, no se quebranta la salud de los participantes, por lo que se verifica un espectáculo virtuoso, que si fuera anunciado como tal, deberíamos de pagar los aficionados con un sobreprecio. Así llegaríamos los domingos a los tendidos sentándonos en la localidad correspondiente, encendiendo de inmediato un habano para presenciar a Enrique Ponce ejecutando una bella faena frente a un insecto.

La realidad es que para la dirigencia de Alfalfa, ya pasaron las épocas cuando algún torero realizaba las hazañas con un **VERDADERO TORO** contando con los 4 años de edad, sus pitones intactos y gran trapío. En la actualidad, lo que debe agradarnos más, es la estética del diestro valenciano pasándose a su alrededor un diminuto animal, para ejecutarle su mejor toreo de salón. Esta simulación o falsificación de lo que antiguamente conocíamos como corridas de toros, ya no tiene sentido, y el exigirlos constituye una hipocresía de aquellos a los que el periodista Saladitas considera como los que quieren terminar con la fiesta, porque piden lo imposible.

TAUROHUMOR

Conversaciones Taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

Es por lo anterior que no me llamó la atención lo sucedido el jueves cuando arribó a los corrales de la plaza el juez Betó Lanchón Franchi y con gran angustia llamó al veterinario Nacho Montecristo preguntándole en medio de gran ansiedad:

-¿Cómo es que todavía no han llegado las cucarachas de don Rezagado Huerta?... ¿no se da cuenta de que el Reglamento exige que se vean los insectos a la luz del día, con cuatro días de antelación para llevar a cabo la corrida?

El gran veterinario Montecristo, empezó a buscar a su alrededor, pero no encontró ninguna especie entomológica que mostrar, pero de todas maneras señaló:

-No se preocupe Usted Señor Juez, las cucarachas deben andar en la plaza. Acuérdesse que esos ortópteros viven ocultándose del sol y casi siempre andan por las rendijas para salir de noche en busca de alimento. El problema tal vez se derive de que los animales de don Teófilo eran tan pequeños que no dejaron suficientes desperdicios, pero de todas maneras, tarde o temprano saldrán las

cucarachas, y van a ver qué gran corrida se lleva a cabo.

La respuesta categórica de don Nacho Montecristo, no tranquilizó del todo al juez Lanchón Franchi, quien aunque sea muy *barco*, es bastante obsesivo, por lo que insistió en que de cualquier manera le llevarán un ortóptero y dijo:

-Busquen debajo de los muebles y en las graderías donde seguramente habrá algunas sin afeitar, o bien, encuéntralas en la peluquería de la plaza, que es sumamente profesional y reconocida mundialmente. De no ver alguna, suspenderé la corrida...

Sin embargo, en ese momento se presentó en los corrales don Pepe Martinete Vertiginoso, quien escuchó la frase final e interrumpió la charla vociferando:

-¡Cómo se atreve a algo semejante!... Aquí se dará el festejo a como dé lugar, con cucarachas o sin ellas, porque ya vendimos las localidades y tendremos un festejo más de la Temporada de Oro, como las cinco anteriores, cuando se desarrollaron no menos de 30 toreros mexicanos. Nuestro espectáculo es único en el mundo y constituimos la primera potencia con **CORRIDAS DE TOROS SIN TOROS**. Pronto nos van a copiar los demás países del mundo que tendrán una fiesta similar a la nuestra.

En vista de que no había manera de modificar los planes de la empresa Alfalfa, Lanchón Franchi aprobó unas cucarachas que no habían visto, y dijo que todas pesaban más allá de los 500 kilos, habiendo nacido en el siglo XIX.